GT6 Cuerpo, Poder y Sociedad.

Cuerpo, violencia y mujeres en el diccionario filosófico de Voltaire.

Natalia González Izquierdo

Estudiante Instituto de Profesores Artigas

pogocronos@gmail.com

El Diccionario Filosófico y su autor

La fuente con la que voy a trabajar a lo largo de esta investigación es el Diccionario Filosófico de François-Marie Arouet más conocido bajo su seudónimo Voltaire, un anagrama de «Aurouet le Jeune» lugar de origen de su padre.

Voltaire nacido en 1694 en Francia estudió en un colegio jesuita, Louis-le-Grand de París (1704-1711), lo cuál nos habla de que fue educado bajo unas bases fuertemente religiosas. Se exilió en Gran Bretaña (1726-1729), luego de unos cuantos escándalos en su país, ese exilio va a ser fundamental para la conformación de su pensamiento. En la corte de Londres y en los medios literarios y comerciales británicos fue acogido calurosamente; la influencia británica empezó a orientar su pensamiento. Su obra más escandalosa fue *Cartas filosóficas* o *Cartas inglesas* (1734), en las que Voltaire convierte un brillante reportaje sobre Gran Bretaña en una acerba crítica del régimen francés.

Centrándonos ahora en la obra con la cual voy a trabajar, el Diccionario Filosófico, la cual aparece en su primer edición en el año 1763 siendo una de sus últimas obras, ya maduro y más cercano a la muerte Voltaire refleja esa madurez también en sus obras. La última edición es del año 1770, pero cabe señalar, que en cada nueva edición el autor agregó entradas, lo que muestra que nunca se sintió conforme con la obra trabajando continuamente para completarla.

Es importante aclarar que nos enfrentamos a un diccionario filosófico no a un diccionario de filosofía, ya que en él no se ofrecen definiciones acabadas sino que el lector es involucrado con una clara intención de que el mismo se cuestione y reflexione sobre lo que lee. «*Los libros más útiles son aquellos en los que los lectores ponen la mitad de su parte; comprenden los pensamientos con sólo presentarles el germen de ellos; corrigen lo que les parece defectuoso, y dan fuerza, con sus reflexiones, a aquellos que parece débil*» [1]. Así dirige su obra a un círculo privilegiado de lectores «*Tan sólo puede se leído por gente ilustrada; el vulgo no está preparado para tales conocimientos, puesto que la filosofía nunca será de su ocupación*».[2] He aquí clara su concepción de sociedad ideal, una sociedad en que una elite se dedica a cultivar su pensamiento y una mayoría se dedica al trabajo, y al contrario, a cultivar una vida mundana. Para Voltaire los pobres no piensan y ni deben hacerlo, no

1 VOLTAIRE. *Diccionario Fillosófico*, Librodot.com, s/d. www.librodot.com Contra tapa
2 Idem. Contra tapa.

son gente honesta solo están para mover la economía y servir. «El pueblo no lee; trabaja seis días por semana y el séptimo se va a la taberna. En una palabra, las obras de filosofía no son más que para los filósofos y todo hombre honesto debe pretender ser un filósofo, sin ufanarse de serlo».[3]

En esta obra como en tantas otras del autor el centro de sus críticas será la iglesia católica, la misma bajo los principios que fue educado en Louis-le-Grand, lo que resulta muy interesante. Utiliza las entradas de su diccionario para dirigir sus críticas, ya sea al funcionamiento de la iglesia, a su poder, a cuestiones en que la misma se haya pronunciado, etc. Su lenguaje es claro y fluido por lo cual es de fácil lectura aunque no así de comprensión, ya que utiliza constantemente la ironía, el sarcasmo, la causticidad, para lanzar esas críticas, por lo cual al momento de su lectura se debe estar muy atento/a para detectar estas cuestiones que podrían confundirnos. Incluso parece que en momentos donde fue atacado por el contenido de esta obra, pretendió negar la paternidad del libro atribuyendo una serie de artículos a otros autores, intentando repartir responsabilidades entre un supuesto conjunto de colaboradores que hubiesen realizado una obra colectiva, al modo de la *Enciclopedia*. Claro está que no pudo engañar a nadie, y queda claro, que la obra tuvo una gran repercusión en la opinión pública (de lectores), fue una obra escandalosa. No es nada nuevo, no dice en ella nada que no hubiese dicho antes, pero en el caso del *Diccionario Filosófico* ha afilado su argumentación, la ha hecho mucho más incisiva e hiriente, habla de un modo más claro y rotundo, y ha reunido todos sus temas de interés y critica en, como decíamos anteriormente, un conjunto fácilmente manejable. El escándalo por la misma, tuvo más que ver por sus aspectos filosóficos y político-sociales, que por su tratamiento de las cuestiones religiosas[4]. Esto también habla del contexto del siglo XVIII, de las preocupaciones de la época, la Iglesia Católica perdía terreno en relación al poder político y sus problemas.

Cuerpos, violencia y poder

Desde el punto de vista de la historiografía, sabemos que el cuerpo, no ha sido siempre considerado objeto de estudio de la misma, al contrario, ha sido un campo tardíamente desarrollado, olvidando así que la historia estudia nada más ni nada menos que cuerpos de hombres y mujeres actuando en un tiempo y un espacio determinados, no existe un sujeto de la historia sin un cuerpo. Dicen Le Goff y Truong en su *Historia del cuerpo en la Edad Media,*

> El cuerpo ha sido olvidado por la historia y por los historiadores, por mucho que fuera y continúe siendo protagonista de un drama (…)En la disciplina histórica, durante mucho

3 Idem. Contratapa

4 Es durísima su crítica al poder temporal de la Iglesia y de los abusos y horrores cometidos en su nombre, de la relación del clero, etc. Condena lo que él llama supersticiones infundadas favorecidas por el catolicismo, critica el carácter revelado de la Biblia, a la que acusa de inverosímil. Hace un análisis crítico e histórico muy fecundo ya que, a un nivel de vulgarización considerable, sitúa lo religioso en un contexto puramente humano, se sumerge a la religión en la historia. De Bossuet a Voltaire, en medio siglo, damos un paso gigantesco: de un provincialismo a ultranza que lo justifica todo por la voluntad de dios, pasamos a la inserción de lo religioso en el mundo y en la historia; la imagen del cristianismo que nos ofrece es caricaturesca y en muchos aspectos puede ser pueril y sañuda, pero su planteo sólo puede ser juzgado debidamente teniendo en cuenta que prestaba batalla a sus adversarios en el terreno elegido por ellos.

> tiempo ha reinado la idea de que el cuerpo pertenecía a la naturaleza, y no a la cultura. Ahora bien el cuerpo tiene una historia. Forma parte de ella.[5]

Pensemos ahora en los cuerpos más allá de la historiografía, qué pasa con ellos en la realidad histórica. En la edad media el cuerpo era vivido como un problema, qué cuerpos irían al paraíso y cuáles no, la desnudez, la risa, la sexualidad, las partes mismas del cuerpo, las entrañas por ejemplo, las secreciones corporales, por ejemplo la bilis o la sangre, la peste, el aire en contacto con el cuerpo, la «higiene», la deformidad o la belleza, por ejemplo, imágenes del diablo representado como un cuerpo deforme y ángeles representados como cuerpos bellos, pero a su vez explicaban la vida a través del cuerpo, basándose en Hipócrates y Aristóteles[6]. En la época moderna tantos fueron los cambios que el cuerpo en sí mismo cambió de sentido. En el siglo XVII desde la ciencia encontramos una nueva concepción del cuerpo, lo que fue un problema en la edad media como la salud del mismo parece tomar el camino hacia su resolución. Esto fue a partir de Harvey y sus estudios sobre la circulación en el cuerpo, en los cuales describió al cuerpo como «una gran máquina que bombeaba vida»[7]. Estos estudios llevaron en el siglo XVIII a un cambio completo en la construcción de las ciudades a las cuales comparaban con cuerpos, con un núcleo central, el corazón de la misma, arterias y venas que deben dejar fluir el aire y el tránsito, etc. No sólo la ciudad fue entendida y creada a imagen y semejanza del cuerpo, también el gobierno comenzó a concebirse como un cuerpo, el Leviatán de Hobbes es una clara muestra de ello. Un gran cuerpo, el del rey, conformado por todos los cuerpos, un cuerpo gigante, monstruoso, pero a la vez poderosísimo, por eso su mounstrousidad.

> La necesidad de una imagen prototípica del cuerpo queda de manifiesto en la frase «política del cuerpo», que expresa la necesidad de orden social (…) el estado (res publica) es un cuerpo. Quería decir que el gobernante de la sociedad funciona de manera similar al cerebro humano, mientras que los consejeros serían como el corazón, los comerciantes como el estómago de la sociedad, los soldados sus manos, y los campesinos y artesanos sus pies (…) también se relacionó la configuración del cuerpo humano con una ciudad: consideraba así el palacio o la catedral de la ciudad como su cabeza, el mercado central como su estómago, las casas como sus manos y sus pies. Por eso la gente debía moverse con lentitud en la catedral porque el cerebro es un órgano de reflexión, y con rapidez en el mercado porque la digestión se produce como un fuego que arde con celeridad en el estómago[8].

Estas nuevas ideas como vemos imprimen un gran cambio en la concepción del cuerpo.

Pues bien, veamos ahora qué entendemos por cuerpo para esta investigación, con qué cuerpos trabajaré en el transcurso de la misma. Nelson Molina Valencia nos plantea al cuerpo como

---

5 Le Goff, J. Truong, N. *Una historia del cuerpo en la Edad Media*, Bs. As. Ed. Paidós, 2006. pp. 17-18.

6 La vida se divide en cuatro partes, de 20 años cada una, a su vez cada una se relaciona con un estado de ánimo o humor, a su vez con cuatro estados del cuerpo, a su vez con cuatro elementos de la naturalaza y cuatro líquidos corporales.

7 Sennett, R. *Carne y piedra: El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid, Ed. Alianza, 1997. pp. 276.

8 SENNETT , R. *Carne y piedra: El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental.* Madrid, Ed. Alianza, 1997. pp. 26-27.

> el museo más diverso, efímero y permanente (…) es la expresión de algo más que la personalidad de ese sujeto identitario, psicológico y en apariencia singular. Los regímenes que se aplican a ese cuerpo son las políticas generales de una sociedad, (…) materialización inmediata de las transformaciones constantes de cada grupo en una época y un lugar, (…) es un lugar, es un discurso y un objeto de control político[9].

Aquí nos enfrentamos a una idea de cuerpo referida al individuo como reflejo de una época, de un lugar, de un contexto, etc. pero en ésta investigación no solo nos referiremos a ese tipo de cuerpos a los individuales como el de Voltaire, o a los colectivos como la burguesía francesa, sino que existen otros cuerpos que no están hechos de carne y hueso, sino más bien de «carne y piedra», es interesante la analogía que plantea el título de Sennett para pensar en estos cuerpos. Aquellos que se constituyen de piedra, construcciones que representan a una institución, el edificio iglesia, pero que a su vez son dotados de contenido por la carne, carne de los hombres que también representan a la institución, como los sacerdotes, así nos encontramos con un cuerpo complejísimo el de la Iglesia Católica como institución, así también la institución gobierno, piedra sus edificios, carne sus componentes, un gran cuerpo, todos ellos cuerpos abstractos.

Las mujeres en tiempos ilustrados

Ahora bien, yo me pregunto, qué pasa con los cuerpos femeninos, qué era ser mujer en el siglo XVIII, cómo se mueve ese cuerpo femenino en el resto del cuerpo social, cómo se relaciona con esos cuerpos de carne y piedra, qué lugar toman esos cuerpos femeninos en el cuerpo que comprende la obra de Voltaire y por lo tanto en todo su pensamiento.

Existe una relación de poder entre los cuerpos a través de la violencia ejercida de los masculinos a los femeninos.

> La cultura de la violencia encierra actitudes de vida, formas de entender la política y las luchas sociales, maneras de encarar la solución de conflictos o litigios, modos de amalgamar en una sociedad las diferencias sociales, culturales, políticas, étnicas o religiosas y de hacer frente a las pugnas de intereses o poder. La violencia constituye, en todos los casos, una creación social y cultural.[10]

Algunos autores definen la violencia como «la diferencia entre la realización y las potencialidades de cada ser (…) en qué medida una sociedad consigue detectar y resolver positivamente fenómenos que impiden o imposibilitan la realización efectiva de las potencialidades de sus integrantes»[11]. Los escritos de un intelectual que escribe que la mayor parte de la población (el «vulgo») no sirve más que para trabajar, no debería tener derechos, leer o desarrollar cualquier otra actividad que no sea la de su trabajo, declara que esta mayoría no debe desarrollar sus potencialidades, es violento desde su intelectualidad y desde el poder que ella le da. Más adelante veremos que plantea en este sentido sobre las mujeres.

---

9 MOLINA VALENCIA, N. *El cuerpo: Museo y significado controlado*. Revista POLIS. Revista de la Universidad Bolivariana. Venezuela, 2005 Vol. 4, numero 011. pp. 2-3.

10 DOMINGUEZ R.,SANSEVIERO R., VÁZQUEZ I (Dir). *El estado de la paz y la evolución de las violencias. Montevideo*. Ed. Trilce. 2000. pp. 10.

11 Ídem. Pp. 12

La intención de este trabajo es poder deducir la sociedad a partir del Diccionario Filosófico de Voltaire, en esa sociedad poder observar especialmente el lugar que los cuerpos femeninos ocupaban y el poder ejercido sobre ellos.

El siglo XVIII se nos presenta como el siglo en que las mentes se han iluminado para generar las «nuevas ideas», un siglo donde los filósofos proclaman la idea de igualdad como una de las banderas ilustradas, pero paradójicamente en esa igualdad no solo queda afuera «el vulgo» sino también la mitad de la humanidad, las mujeres. Rousseau dice claramente que las mujeres representan a la mitad del género humano, «*Y podría ahora olvidar a esa preciosa mitad de la República, que constituye la felicidad de la otra, y que con su dulzura y su sabiduría mantiene la paz y las buenas costumbres*»[12] Pero la expresión «mitad del género humano» ha de entenderse en el sentido exclusivamente funcional. La existencia de la mujer tiene su razón de ser, su fin y su objetivo en función de la del hombre, permite la reproducción de la especie. Cumpliendo además no solo el rol de madre, sino también el de hija, esposa y hermana. La mitad femenina de la humanidad se piensa siempre en relación con la masculina, y es esta última la que permite definirla. Pareciera que las luces del XVIII no han iluminado demasiado el lugar de la mujer en la sociedad, siendo el de la paridora y esposa devota. Una mujer no es concebida para salir de sus funciones domésticas, ni para desarrollar ningún otro tipo de actividad, ni siquiera intelectual, que salga de esos esquemas.

> La mujer sabihonda es el martirio de su marido, de sus hijos, de sus amigos, de sus criados, de todos (…) Aunque una mujer tuviese autentica capacidad para el ingenio, sería mejor para ella permanecer ignorada. Su gloria es gozar la estima del esposo, sus placeres están en la felicidad de la familia (…)[13]

No solo queda clara aquí la posición que debe ocupar la mujer sino que se niega que la mujer está dotada de razón, más claro queda aquí,

> Las mujeres no se dedican a la búsqueda de las verdades abstractas y especulativas, de los principios y de los axiomas científicos (…) les falta la capacidad necesaria (…) ellas se quedan permanentemente en el estadio de la infancia incapaces de ver fuera del mundo cerrado de la vida doméstica, que la naturaleza, ¡no la sociedad!, les ha dejado en herencia (…)[14]

El discurso que la ilustración mantiene sobre las mujeres se mueve en una ambigüedad fundamental. Se trata de una polémica heredada del siglo anterior, polémica que recorre los salones, que como sabemos, estaban gestionados por mujeres de la nobleza y la alta burguesía. Este papel activo de las mujeres en la génesis de la cultura de la época explica el auge del debate entre los defensores del «bello sexo» y sus detractores. La ambigüedad está provocada por una oscilación entre explicaciones culturalistas y justificaciones biologicistas de la diferencia genérica. Tal oscilación surge de tres fuentes: por un lado, de la fortaleza de las costumbres y de los prejuicios arraigados en la sociedad y, por ende, en los ilustrados en tanto pertenecen a ésta, por otro, de una

---

12 Rousseau, J. *Emilio o de la Educación*. Francia, 1762 citado por Tommasi, W. *Filósofos y mujeres: La diferencia sexual en la historia de la filosofía. Madrid*, Ed. Nancea, 2002, pp. 109.

13 Rousseau, J. *Emilio o de la Educación. Francia*, 1762 citado por Tommasi, W. *Filosofos y mujeres: La diferencia sexual en la historia de la filosofía*. Madrid, Ed. Nancea, 2002, pág. 112.

14 Ídem. pp. 112 Citando a Rousseau misma obra.

tensión interna del propio pensamiento de la ilustración, la contradicción que surgirá entre el deseo de cambio, el imperativo moral de crítica a las estructuras vigentes y el progresivo avance del conocimiento de las ciencias naturales, que impone un punto de vista determinista desde la biología, finalmente un tercer factor que se constituye con el discurso de una burguesía que gana poder y se expide a favor de un modelo de familia que consagra la exclusión de las mujeres del ámbito de lo público, y justamente el medio para expresar sus ideas serán los filósofos de la ilustración. Este proyecto burgués, además se apoyará cada vez más en esos argumentos pseudocientíficos aportados por la medicina filosófica. Por ejemplo, al examinar las diferencias entre hombres y mujeres el mismo Diderot aporta explicaciones culturalistas referidas al peso de las tradiciones, de la religión, de la educación, al tiempo que alude a la teoría del cuerpo humano para dar una base fisiológica a la oposición de las características masculinas y femeninas[15]. Así el cuerpo una vez más es una herramienta para explicar el mundo que rodea a los ilustrados, así una vez más el cuerpo sirve para explicar la inferioridad de las mujeres, en la edad media la explicación aristotélica de los humores las acusaban de poseer humores agrios y calientes, siglos después en el XVIII, se las define como inferiores por la supremacía del corazón por sobre el cerebro, por lo tanto de las emociones sobre la razón, otro ataque violento de la ilustración sobre los cuerpos femeninos y justamente utilizando esos cuerpos para su justificación. Así la dimensión biologicista de la ilustración inaugura el discurso moderno que intenta mantener a las mujeres en sus roles tradicionales apelando a que la naturaleza en sí misma está predeterminando su destino.

En tiempos en que la libertad es presentada como principio de todas las cosas, la bandera de lucha, tanto sans-culottes como jacobinos, afirman que la mujer debe quedarse en el hogar junto al amo del mismo, el marido, velando por su familia, que es la familia de la República. El encierro, la dominación, la imposibilidad de expresión, las constantes declaraciones en relación a sus incapacidades, a lo que no puede, a lo que no debe, a lo que no es capaz, reviste como vemos, una violencia constante ejercida sobre las mujeres, violencia presente en el discurso, en las ideas y en las acciones cotidianas naturalizadas, por lo tanto no cuestionadas, violencia que se oculta en esos discursos y prácticas, violencia institucionalizada, violencia estructural. En este sentido estas pocas líneas han intentado presentar un esbozo general que plantea la relación de la ilustración con la mujer.

Voltaire y las mujeres: La ilustración violenta

En su entrada «Abejas», Voltaire describe esa especie animal, destacando su superioridad ante la raza humana, «en cuanto extrae de su cuerpo una sustancia útil, mientras que todas nuestras secreciones son despreciables y no hay una sola que no haga desagradable al género humano»[16], en este caso yo me hago varias preguntas a la hora de interpretar lo escrito por el ilustrado ¿Acaso

15 Según esta teoría el cuerpo humano se halla regido por dos centros: el sistema nervioso central (*faisclau*) y el sistema nervioso simpático (*diafragme*). De su preeminencia alternada resultan el sueño y la vigilia, así como la existencia de caracteres opuestos: hombres cerebrales y hombres afectivos. A partir de este esbozo de una teoría del inconsciente Diderot presenta a las mujeres como organismos en los que el corazón (*diafragme*) predomina sobre la cabeza (*cerebro*).

16 Voltaire. *Diccionario Fillosófico*, Librodot.com, s/d. www.librodot.com Pp. 2.

considera que la «raza humana» está compuesta tan solo por hombres? O ¿Simplemente se ha «olvidado» de las mujeres en este caso? ¿la leche materna no es una sustancia útil?. Además no considera que el sexo femenino tenga capacidades para el gobierno.

> No sé quién fue el primero que dijo que las abejas se regían por un sistema monárquico. Indudablemente, esta idea no la emitió ningún republicano. Tampoco se quién descubrió que se trataba de una reina en vez de un rey, y supuso que dicha reina era una Mesalina que disponía de un serrallo fabuloso y se pasaba la vida ayuntándose y procreando, poniendo y cobijando, unos cincuenta mil huevos cada año (…).[17]

Voltaire plantea una clara contraposición entre república y monarquía, formas de gobierno en discusión. El que fuera una reina quien gobernara en esa colmena es contra natura, está fuera de lo deseable, queda claro cuando dice «se trataba de una reina en vez de un rey». Pero en caso que así fuera, esa reina, mujer, es descripta como una prostituta, que disponía de un gran harem de machos, por lo tanto parece que más que gobernar se entregaría constantemente a los deseos y las pasiones más impuras, presentando así a la mujer como un agente de perdición y de moralidad despreciable. Más adelante describe a la colmena como «una república industriosa», por lo tanto esa colmena no podría ser una monarquía y por lo tanto no podría ser gobernada por una reina, debería ser una república. Más adelante menciona que un tal Simón estudió a las abejas y en su observación descubrió que en las colmenas había un rey y una reina. Así manejando nuevamente la posibilidad de la monarquía, se asegura la existencia de un rey varón para que todo concuerde con lo natural, preguntándose, «¿Cómo sería posible que sólo la reina pudiera poner y cobijar cuarenta mil huevos uno tras otro?» Una mujer entonces, no podría sola ser madre, siempre necesita del hombre, claro está que es una realidad, biológicamente no se puede ser madre sin un hombre que ponga su parte, pero en éste caso interpreto la expresión más allá de lo biológico, no parece que se refiera a eso, sino más bien a la función en si misma y a la magnitud de esa función. En la colmena la reina es la más importante porque dota a la colmena de todos los brazos que la hacen subsistir, como dadora de vida a las abejas «obreras». Se niega que la hembra pueda cumplir una función tan fundamental. Esa colmena es la sociedad, y por lo tanto las mujeres no pueden cumplir en la sociedad roles de importancia, no es natural.

> Muchas especies de animales se agrupan y viven juntos. (…) El animal que muestra mejor apariencia de ser rey es el gallo: llama de continuo a las gallinas y deja caer de su pico el grano para que ellas lo coman, las dirige y las defiende, no tolera que otro aspirante a rey participe con él de su pequeño estado, y no se aleja nunca de su serrallo. Esta es una auténtica imagen de monarquía, mejor representada en un gallinero que en una colmena.[18]

Lo que si es natural es la dominación de los hombres sobre las mujeres, es la dependencia de éstas a los hombres, tanto en lo que tiene que ver con casa, alimento, subsistencia en general, sino también la dependencia de la hembra para que el macho la dirija, ya que si el gallo no dirige al gallinero, las gallinas se alborotan, provocan el caos, así mismo pasaría según esta mentalidad con las mujeres en la familia y la sociedad en general, los hombres serían el gallo de su familia, traería el alimento, el orden y la protección. El macho protege a la hembra, el gallo a la gallina, ya que sería el

17 Ídem. Pp. 3
18 Ídem. Pp. 3.

sexo débil. No dejemos de lado que ese gallo, rey, que domina un pequeño Estado, gallinero, «nunca deja a su serrallo», por lo tanto esas gallinas no solo no son capaces de vivir sin el gallo sino que son sus damas de compañía, un objeto para complacer al macho, propiedad del mismo, por lo cual ningún otro podrá competir. En la entrada «Adulterio» encontramos una definición interesante. Proveniente del latín, bajo el significado de «alteración», «(…) una cosa puesta en lugar de otra; llaves falsas, contratos y signos falsos (…) como una llave falsa que abre la casa de otro»[19] Así las relaciones de pareja son vistas como propiedades, una mujer adultera viola un contrato de propiedad, no lastima un sentimiento, sino viola lo más sagrado, la propiedad. No olvidemos que es a Voltaire a quien estamos leyendo. Veamos ahora las entradas «Hombre» y «Mujer», para seguir en esta línea, lo primero que destaca, con lo que comienza la definición de mujer, es planteando sus falencias, la primera la de fortaleza. «La mujer es *menos* fuerte que el varón, *menos* alta y *menos* capaz de un largo horario de trabajo (…) no es tan prieta, (…) sus brazos *no tan* musculosos, su boca *más pequeña* (…)» [20] Se destaca lo que le falta y siempre comparándola con su opuesto masculino, así el concepto de mujer se construye a partir de la idea de hombre y no en sí mismo: sus características son descritas en relación a las que las mujeres no tienen en comparación con éstos.

> Los hay que creen que la naturaleza les otorga más larga vida que a los hombres para resarcirlas de los *padecimientos* de llevar durante nueve meses los hijos en el vientre, parirlos y criarlos. (…) Ningún anatomista, ni físico, ha podido saber jamás como conciben. Los flujos periódicos de sangre que las *debilitan* (…) la delicadeza de sus miembros, las hacen *poco aptas* para las fatigas de la guerra y el furor de los combates (…). [21]

Nuevamente, al analizar la longevidad de las mujeres se compara con la de los hombres y la naturaleza justifica que vivan más, pero en esa justificación ni siquiera se toma en consideración que las mujeres puedan vivir más porque tal vez son más fuertes, sino que la naturaleza les da un regalo para «resarcirlas». Se destaca como su característica principal, además de la debilidad, su carácter materno. «La parte física dirige siempre la parte moral». Su debilidad física por lo tanto también determinaría su debilidad moral, otra cuestión destacada a lo largo del diccionario. La mujer presentada como un agente de perdición, como inmadura, irresponsable, dependiente y necesitada del control del hombre para comportarse adecuadamente, continuamente se habla de mesalinas y serrallos cuando de mujeres se trata, incluso en un pasaje de la Cuarta carta, sobre los cuáqueros de las *Cartas Filosóficas* del mismo autor, hablando de un joven político plantea que «Las prédicas de los ministros eran cada vez menos frecuentes, y como Penn era joven y guapo, las mujeres de la corte y de la ciudad acudían devotamente a escucharlo»[22] Aquí no sólo las mujeres no serían capaces de entender nada de política sino que si se interesan por ella debe ser porque son unas «zorras», intentando conquistar a un hombre, lo único que les interesaría sería coquetear, por lo tanto tienen muy poca moral, en otro pasaje de esta misma obra, se denota también esta idea, «Cuando se

19 Ídem. Pp. 25.
20 Ídem. Pp.689.
21 Ídem. Pp. 689.
22 Voltaire. *Cartas Filosóficas.* Libros en red, 2007. www.librosenred.com Pp. 14.

enteran que en Francia jóvenes conocidos por su liviandad y elevados a la prelacía por las *intrigas de mujeres* hacen públicamente el amor (…)»[23]

El destino de la mujer es su marido, su familia y su hogar, la naturaleza las hizo madres determinando su destino, según la mentalidad ilustrada,

> (…) no pueden dedicarse a trabajos penosos, estando necesariamente encargadas de los trabajos menos pesados del *hogar* y sobre todo el cuidado de los *hijos*; así, llevando una vida más sedentaria deben ser más *dulces de carácter* que los varones (…)[24]

Una mujer de carácter, entonces, en el siglo XVIII era muy mal vista, la mujer debía ser dulce y el hombre aguerrido, esos son los modelos, queda clara aquí la función que las mujeres deben desempeñar en la sociedad.

> No debe sorprender que en todas partes el varón haya sido *señor* de la mujer, puesto que casi todo en el mundo se basa en la fuerza. Además el *hombre es superior* a la mujer en el cuerpo y en espíritu. Y aunque han existido mujeres sabias, como las ha habido guerreras, *nunca se dieron mujeres inventoras*. Han nacido para agradar y ser *adorno* de la sociedad, y hasta diríase que han sido creadas para suavizar las costumbres de los hombres[25].

Es de destacar aquí la negación de la razón a las mujeres; en el siglo XVIII la ciencia se convierte en el centro de importancia, la ciencia como actividad guiada enteramente por la razón para resolver los problemas que la naturaleza le presenta al hombre, que ahora es dueño de la verdad, y que hace los procesos necesarios para llegar a ella, sin dogmas que lo limiten o le den las respuestas, la ciencia es parte fundamental, en la mentalidad del siglo, para el progreso, idea base de esta mentalidad. En su mentalidad puede que hayan existido algunas mujeres fuertes, puede que hayan existido algunas mujeres sabias[26], pero jamás puede concebirse una mujer científica, inventora, porque eso determinaría, o más bien demostraría, la capacidad de razonar de las mujeres. En la entrada «Hombre» se destaca esa capacidad negada a las mujeres. «El Ser Supremo ha concedido al hombre el *don de la razón*, manos industriosas, cerebro capaz de generalizar las ideas y la palabra *expedita* para expresarlas, dones que no ha concedido a los demás animales». Mientras que en la definición de 'mujer' se destacaba siempre lo que las mujeres no tenían a través de términos como «menos», «menos», «menos», «no tan», en la de 'hombre' prevalecen los «más».

> El varón (…) es *más* grande proporcionalmente (…) dos o tres pulgadas de altura *más* que la mujer más alta, su fuerza es casi siempre superior, es *más* ágil y *más capaz* de mantener atención constante. Las artes las *inventó él*, *no la mujer*; el origen de la invención de las artes, la pólvora, la imprenta, la relojería, etc. no se debe al *fuego de la imaginación*, sino a la meditación perseverante y la combinación de las ideas»

Así como se acusaba a las mujeres de no contar con la capacidad de la razón, es todo lo que se destaca del hombre, él si tiene esa capacidad, por eso puede ser científico o inventor, porque no solo

---

23 Ídem. Pp.18.

24 Ídem. Pp. 689.

25 Ídem. Pp. 690.

26 No queda claro cuál es el concepto de sabia/o o sabiduría que tiene Voltaire ya que en su diccionario no aparece la entrada.

posee la razón sino que cuenta con la concentración necesaria, concentración con la que, según Voltaire, las mujeres no podrían contar por su inmadurez, ellas se guían por «el fuego de la imaginación».

A modo de conclusión

En primer lugar quisiera reflexionar sobre la «historia de las mujeres». Un campo poco cultivado como la historia del cuerpo, como si las mujeres no fueran sujetos históricos, como si sus cuerpos vivieran en su tiempo y en su espacio sin hacer, sin estar, sin decir, sin pensar. A lo largo de este trabajo no solo estudié el lugar de las mujeres en la obra de Voltaire, sino en otras obras ilustradas, y también en su contexto histórico en general, intentando abarcar lo máximo que en un artículo se puede abarcar. Las conclusiones que puedo sacar son que aún en la ilustración las mujeres son entendidas como cuerpos limitados. Esas limitaciones son las que la sociedad y la mentalidad de la misma les imponen ejerciendo su poder. De tales limitaciones a sus potencialidades, deviene la violencia que a ellas se aplica. A pesar de los cambios mentales que al parecer plantea la ilustración, mucho tiempo hemos de esperar desde allí para que se reconozca la presencia y la contribución de las mujeres en el acontecer histórico y en la construcción de las sociedades. Parece que las mujeres «no tienen historia» o han hecho pocos méritos para ser incluidas en el acervo histórico[27], desde el punto de vista historiográfico y desde las propias prácticas sociales y la mentalidad parece que no se ha estado muy lejos. «A diferencia de los hombres, que han sido divididos por clases, naciones o épocas históricas, las mujeres tradicionalmente han sido consideradas ante todo mujeres, como una categoría de *seres distinta*»[28] Tal cual refleja la obra de Voltaire, se diferencia a las mujeres de los hombres, el modelo es el hombre, y todo se compara en relación a él, así la mujer como un ser distinto, un ser inferior. Como planteaba anteriormente, la mujer se define a través del hombre. Poc@s cuestionaron esto, «la ideología de la inferioridad de las mujeres»[29] estaba tan profundamente arraigada en la estructura de las vidas de las mujeres y los hombres que fueron poc@s quienes lo hicieron. Bien he dicho, poc@s cuestionaron-no era común, lo que no significó que nadie cuestionara o que la idea no pasara por algunas mentes ejemplos he mencionado a lo largo del trabajo que demuestran esta afirmación.

Como sabemos las mentalidades son estructurales, pertenecientes a los tiempos históricos más largos, desde aquí es que debemos interpretar esta «ideología de la inferioridad de las mujeres», deviene de largas tradiciones culturales, si no entendemos esto estaríamos interpretando mal los hechos en relación con las mujeres.

La violencia ejercida sobre el colectivo social femenino es tan estructural como las ideas que la sostienen, así solo los cambios a largo plazo de las mentalidades y las estructuras darán a las mujeres nuevos espacios y las re definirán. No podemos pedirle al tiempo cosas que el tiempo no ha hecho, no podemos pensar la sociedad del siglo XVIII desde nuestros días, con cabeza del siglo XXI, no

27 Anderson, B. S. Zinsser, J. P. *Historia de las mujeres: Una historia propia*. Vol. 2. Barcelona, Ed. Crítica, 2000 (tercera edición). Pp11.

28 Ídem. Pp. 13.

29 Ídem. Pp. 13.

podemos esperar de la ilustración reflexiones y cambios que aún en ese tiempo no han madurado. La ilustración fue un tiempo en que las nuevas ideas florecieron, pero la novedad de esas ideas, no debemos olvidar, es tal en su tiempo, no en el presente, y esas novedades no llegaron a todos los campos del pensamiento. Ya vimos que si llegó a la ciencia, a la concepción del Estado, de algunos aspectos sociales, a re pensar el lugar de la religión en las vidas de los ciudadanos, a la política en general, etc. pero no llegó a re pensar el lugar de la mujer en la sociedad, y eso está claro, pero no por eso podemos juzgar, ya que en historia está fuera de lugar, si podemos interpretar; yo en este caso puedo interpretar o concluir sobre por qué ese cambio no llegó en el siglo XVIII y de la mano de los ilustrados. En primer lugar las preocupaciones políticas ocupaban lugar prioritario a la hora de re pensar su realidad. Al mismo tiempo las tradiciones marcaban que eran los hombres los políticos y los que realizaban los cambios. Por tradición quienes iban a la guerra eran ellos, y quienes gobernaban eran ellos. Desde la misma democracia ateniense se excluía a la mujer de los asuntos políticos. La mujer ocupaba un lugar totalmente doméstico, incluso desde la prehistoria quienes cazaban eran los hombres por lo cual eran los líderes de sus grupos, por lo tanto no podemos, esperar que tan largas tradiciones se rompan de un día para el otro. El desarrollo de la ciencia en el siglo XVIII vino a apoyar esta ideas desde sus explicaciones físicas y biológicas sobre la inferioridad de la mujer, remplazando aquella idea medieval de que Eva fue creada de la costilla de Adán pero con el mismo sentido. Al mismo tiempo la mujer concebida en un espacio doméstico era muy útil y coherente a esta nueva sociedad. El modelo de familia burguesa así lo marcaba, era necesario mantener el hogar en orden, ese era el lugar que se le asignaba a las mujeres, mientras el hombre hacia los negocios que permitirían el crecimiento del capital familiar. Las mujeres, con el «rol que la naturaleza le asignó», debía dar al hombre el heredero de su fortuna, y como futuro heredero, la educación se volvía fundamental. En términos de funcionamiento todo cuadraba perfecto para que el rol de la mujer no cambiara, y por lo tanto su lugar en la historia.

Así la violencia sobre los cuerpos femeninos seguirá siendo una constante hasta que esas estructuras mentales sean golpeadas por nuevas oleadas de cambio. Las mujeres en la historia no son víctimas ni victimarios, son producto de su tiempo y así fueron entendidas. Nuestra tarea como docentes es recuperar esas voces que fueron olvidadas por factores de su tiempo, reflotarlas revivirlas, darles nuevos sentidos. Éste es sobre todo el objetivo de este trabajo: aportar un granito de arena a la historia de las mujeres.

Bibliografía

AA. VV. *Formas de hacer historia*, Madrid, Ed. Alianza, 2003 (segunda edición).

Amará, G. *La violencia en la historia*. México D. F., Ed. Trillas, 1987 (segunda edición).

Anderson, B. S. Zinsser, J. P. *Historia de las mujeres: Una historia propia*. Vol. 2. Barcelona, Ed. Crítica, 2000 (tercera edición).

Arango, L. G. León, M. Viveros, M. (Compiladoras) *Género e identidad: Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*, Colombia, Ed. Tercer Mundo Editores, 1995.

Arriaga Flórez, M. Browne Sartori, R, Estevez Sáa, J. M. Silva Echeto, V. (Editores) *Sin Carne*. Espana, Ed. ArCiBel editores, 2006 (segunda edición).

Bello, E. *La aventura de la razón: el pensamiento ilustrado*, Madrid, Ed. Akal, 1997.

Bertaund, J-P. *Francia en los tiempos de la revolución 1789-1795*. Bs. As, Ed. Vergara, 1990 (segunda edición).

Bourdieu, P. *La dominación masculina*. Barcelona, Ed. Anagrama, 2000.

Bourdieu, P. Passeron, J-C. «Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica». En: *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Libro 1, Madrid, Editorial Popular, 2001. www.cholonautas.edu.pe

Cao, M. (Coordinadora) *Creación artística y mujeres: recuperar la memoria*. Madrid, Ed. Narcea S. A., 2000.

De Certeau, M. *La invención de lo cotidiano I: Artes de hacer*. México D. F, Ed. Universidad Iberoamericana, 2000 (primera reimpresión ed. en español).

Domínguez, R. Sanseviero, R. Vázquez I. (Dir) *El estado de la paz y la evolución de las violencias*. Montevideo, Ed. Trilce, 2000.

Farge; A. *Algunos instrumentos para reflexionar sobre la historia de la violencia*, Anuario del IEHs, Tandil, 1995.

Foucault, M. *Las palabras y las cosas: Una antropología de las ciencias humanas*. Bs. As., Ed. Siglo XXI, 1968.

Foucault, M. *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. México D. F., Ed. Siglo XXI, 1998 (Vigesima quinta edición en español) http://biblioteca.d2g.com

Gonzalbo Aizpuru, P. Staples, A. Torres Sptién, V. (Editoras) *Una historia de los usos de los miedos*. México D. F., Ed. Universidad Iberoamericana, 2009.

Lanson G. *Voltaire*, París, Ed. Librería Hachette, 1906.

Le Breton, D. *Sociología del cuerpo*. Bs. As., Ed. Nueva Visión, 2002 (primera edición de Bs. As.)

Le Breton, D. *Antropología del Dolor*. Barcelona, Ed. Seix Barral, 1999.

Le Goff, J. Truong, N. *Una historia del cuerpo en la Edad Media*, Bs. As. Ed. Paidós, 2006.

Martinez Sánchez, A. *Historia y antropología a propósito del cuerpo*, Málaga, Ed. Revista Gazeta de Antropología, 2006. http://hdl.handle.net/10481/7091

Molina Valencia, N. *El cuerpo: museo y significado controlado*, Venezuela, Ed. Revista Polis, 2005. www.redalyc.org

Perrot, M. *MI Historia de las mujeres*. Bs. As. Ed. FCE. 2009 (Primera reimpresión).

Pujol, C. *Voltaire*. Madrid, Ed. Palabra, 1999.

Ralston Saul, J. *Los bastardos de Voltaire: La dictadura de la razón en occidente*. España, Ed. Andrés Bello, 1998. http://www.librochile.cl/andresbello/

Sanchez Ortega, M. E. *La mujer, el amor y la religión en el antiguo régimen*. S/D

Sanchez Ortega, M. E. *La mujer como fuente del mal; el maleficio*. S/D Manuscrits. Nº9, Enero 1991, pp. 41-81.

Sennett, R. *Carne y piedra: El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid, Ed. Alianza, 1997.

Vigarello, G. *Histories des corps: entretien avena Michael de Certeau*, Esprit, 1982, 2, pp. 179-90. En Historia y Grafía, Julio-Diciembre de 1997. Traducción Alejandro Pescador.

Voltaire. *Cartas filosóficas*, Libros en red, 2007. www.librosenred.com